



([José Luis Navajo](#) , 29/01/2013)

- He venido a hablarle de mi esposa –aun no entiendo por qué mis palabras brotaron con rudeza, como si aquél venerable anciano fuese el culpable de mi desdicha-. Creo que ya no la quiero... ni ella a mí tampoco. Lo mejor es que nos separemos.

El Sabio me escuchó, me miró a los ojos y de nuevo vi la compasión y la autoridad asomándose en los suyos. Solamente me dijo una palabra:

- Ámala.

Luego se calló.

- ¡Como si fuese así de fácil! –repliqué nada conforme con el curso que tomaba la disertación.

- Ámala –insistió con asombrosa serenidad.

Y ante mi desconcierto, después de un oportuno silencio, agregó:

- Lo que mata a muchos matrimonios es ignorar el verdadero significado de la palabra amor –y desveló el enigma-: Amar es una decisión, no un sentimiento; amar es dedicación y entrega. Amar es un verbo y el fruto de esa acción es el amor –las palabras se escurrían de sus labios con la fluidez de quien se ha aprendido de memoria un emotivo discurso, pero con la determinación de quien declara una verdad innegociable-. El amor es un ejercicio de jardinería: arranca lo que hace daño, prepara el terreno, siembra, se paciente, riega y cuida. Estate preparado porque habrá plagas, sequías o excesos de lluvia, pero no por eso abandones tu jardín. Ama a tu esposa, es decir, acéptala, valórala, respétala, dale afecto y ternura, admírala y compréndela –se detuvo unos segundos, como para tomar aire, luego sonrió y finalmente concluyó-: Eso es todo, ámala.

La firmeza de sus reflexiones me dejó boquiabierto. Aquel anciano resumió en un párrafo la sabiduría de mil vidas.

Amar es una decisión, no un sentimiento; amar es dedicación y entrega. Amar es un verbo y el f

Autor: [José Luis Navajo](#)

© 2013. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition navajo}